

la iglesia de Búrgos y de monasterios y santuarios; pero lo que presta relieve y carácter á su personalidad es haber sido autor de los supuestos cronicones de *Hauberto* y *Walabonso Merio* y del *Martirologio de San Gregorio Bético*, sin otros muchos apócrifos que se le atribuyen¹. Los dos primeros son personajes

¹ « Y para que se sepa los que han aparecido supuestos y falsos despues que comenzó á escribir Lupian, pertenecientes á linages, haré aquí una lista dellos, como los hallo alegados en otros; si bien de que sean ficcion suya solo se puede tener la presuncion de las materias que contienen, que son de su interes, de su patria y de su genio, y es presuncion con muchas calidades de evidencian. El primero es *Ramon Montaner*, cavallero catalan de gran calidad y reputacion en armas y en letras, que escribió en Grecia, donde passó con el infante don Fernando de Mallorca, una historia por los años de 1320. Adoptante un *Nobiliario de las casas de Cataluña*, en que no pensó; y con él ponen un *suplemento* á Montaner en nombre de *Muño Alfonso*, con titulo de *Chronica de Cataluña*; un *Libro de la nobleza de España*. En el de *Diego de San Gil* se supone otra *Chronica de Cataluña*. En el de *Gerónimo Alonia*, un libro *Del origen de la casa real de Aragon y su descendencia*. En el de *Diego Ramirez*, un *Tratado de la nobleza de Valencia, y sus varones ilustres*. En el de *Joan Zamudio*, un *Discurso de la nobleza de Vizcaya*; y lo que es mas notable, en nombre de *Joan Vasseo*, una *Chronica de Vizcaya*; y en el de *Jaime Marquilles*, compilador de los Usages, un *Nobiliario de las casas solariegas de Cataluña*. Ansimismo se alega á *Joan Vespertilio* por autor de una *Chronica de Aragon y Cataluña*; á *Joan Pedro Manfredo*, en *Historia de Cataluña*; á *Cárlos Redin*, en *Historia de Navarra*; á *Berengario de Agil*, en *Nobiliario de las casas solariegas de España*; y sobre todo, *Eudemo*, autor antiquísimo de los primeros moradores de España, citado en el fingido Marquilles, y otros diversos, que pueden verse en el tomo tercero del *Teatro genealógico de don Filadelpho Muñoz*, impresso

fantásticos, cuya presentacion y biografía se encargan ellos mismos de hacer. Hauberto fué un muzárabe de Sevilla, cuyos abuelos vinieron de Alemania con Carlomagno, que entró benedictino en el monasterio de Dumio, cerca de Braga, con otros dos hermanos, que tambien se distinguieron; don Alfonso el Magno le encargó la restauracion del monasterio de Sahagun, y le envió de embajador á Sancho Abarca; viajó por Aragon y Cataluña, y murió más que octogenario en Dumio.

Comienza su cronicón en la creacion del mundo: en él resuelve várias cuestiones muy controvertidas por los expositores de los sagrados libros, como son, el mes y día en que tuvo principio la creacion, cuánto tiempo estuvieron en gracia nuestros primeros padres, cuántos hijos tuvieron, cómo murió Cain, en qué años nacieron y murieron los patriarcas, y en qué día se verificó la concepcion inmaculada de la Virgen. Las soluciones de Hauberto son conformes á las sostenidas por la mayor y más respetable parte de santos padres y expositores. Confirma la venida de Noé, de Osiris, de Hércules y de los Geriones, y añade la

en Messina el año 1670, pues quien le leyere reconocerá que todos estos autores falsos se fingieron para ensalzar las casas no conocidas, y sembrar fábulas en las de la primera exaltacion, sin otras imposturas que no acuerdo, porque para referirlas todas seria menester mucho papel y tiempo.» (Carta de don Josef Pellicer á fray Hermenegildo de San Pablo, fecha 12 de Enero de 1678.)

de la sibila Eritrea, madre de Tubal, y la de Abraham; Homero, de cuya visita á nuestro suelo ya habian dado noticia Ocampo y Garibay, era nacido de madre española, y escribió sus poemas en la Bética. Tubal, en el primer año de su estancia en España, fundó á Calahorra, Oca, Tarragona, Amaya, Elinia, Segeda, Sasamon, Vera, Olot y otras muchas ciudades; siendo pocas las que no deben su origen á él ó á los reyes de su dinastía. Su hijo y sucesor dió nombre al Ebro, y otros descendientes suyos al Tajo, Bétis y Segre; etimologías que no chocaban en la necesidad de encontrar á estos nombres alguna, y porque se ignoraba que los de los rios suelen ser sinónimos de corriente en la lengua de los antiguos pobladores de sus riberas, ó significacion de alguna calidad de sus aguas. Nuevas tan interesantes para la generacion de aquel siglo, como la existencia del monacato en España diez y ocho antes de Cristo, y el ódio que en todo tiempo sintieron los españoles por el judaismo, amenizan el descarnado relato del monje dumiense, que trae á sepultar en esta tierra dos cabezas ilustres, la de Moisés y la de Pompeyo; que asegura á Huesca de Aragon en la posesion de la universidad de Sertorio, y que descubre á las ciudades poetas, oradores y hombres insignes de que tenian perdida la memoria.

Detiéndose la primera parte del cronicón de Hauberto en el nacimiento de Cristo, que coloca en el

año 4000 de la creacion. Hasta aquí ha seguido á Yamon, Mello y Cecilio, historiadores nacionales, que no olvidan nada de cuanto podia interesar á los del siglo xvii; que guardan completa y precisa la cronología de nuestros reyes desde Tubal, y que nos sacan vencedores de los romanos muchas más veces que Tito Livio. En adelante toma por guías á Dextro, Máximo y Luitprando, y el cronicón cambia de carácter. La historia política deja enteramente el lugar á la religiosa, y esta segunda parte, diez veces más extensa que la primera, se convierte en un perdurable y monótono obituario de mártires, prelados, monjes y monjas, siniestramente interrumpido por noticias de guerras, desolaciones, crímenes públicos y privados, plagas, aparecimientos de monstruos, recién nacidos que hablan, conjuros que se oyen en los aires, y signos tremebundos que se distinguen en el cielo. Cosas tan nuevas como que en el año 43 comenzó á haber mártires en las ciudades de España; que Prisciliano murió de enfermedad vermicular en Ávila, arrepentido de sus errores; que en 418 ya se tañía la campana de Velilla; que la Virgen del Pilar batalló contra los arrianos; que el tirano Flavio Juan, que disputó el imperio á Valentiniano, acabó en fraile carmelita; que los papas Simplicio y Bonifacio IV fueron españoles, y la confirmacion del culto de la cruz entre los cántabros antes de la era cristiana, debian conciliar al

Él levanta la voz contra un abuso general entonces y de mucho antes en la Iglesia: las coadjutorías. En España, como en todos los países en que la Iglesia es rica, los beneficios y prebendas, así como las encomiendas de las órdenes militares, se habian convertido en dotaciones aristocráticas ó en pensiones de favor, que los titulares disfrutaban donde les convenia, haciéndose representar en su puesto por un coadjutor mezquinamente retribuido. Muchas iglesias habian venido á ser de este modo patrimonio de familias. Tal estado de cosas, contra el cual habia clamado en balde don Pedro de Castro, nuestro tan conocido arzobispo de Granada, debia sublevar el ánimo de Lupian, contra quien tan esquiva se mostraba la fortuna, y no es extraño que por boca de Hauberto haga que condenen tal abuso los obispos del siglo v, época en que ciertamente era de todo punto inverosímil que ocurriera¹.

¹ «Ann. 435 Zicanus episcopus Lamecensis scripsit ad alios episcopos hispaniarum contra eos, qui petunt substitutos in ecclesiis, non procedendo ex senectute, vel egritudine.» (HAUBERTI *Chron.*)

El comentario de Argaiz sobre este pasaje, al justificar la censura, descubre en estos términos toda la extension de un abuso encarnado ya profundamente en las costumbres: « Los propietarios quieren gastar las rentas donde les da mas gusto, contentándose con poner un coadjutor, que con mediana congrua lleve las cargas y obligaciones de asistir al coro y acudir á la administracion de los sacramentos. Mucho se ha dicho y predicado. Solicitó el arzobispo de Sevilla don Pedro Castro y Quiñones. Pró-

cronicón la simpatía de los espíritus curiosos, así como la de los devotos del mártir Hermenegildo los nuevos triunfos que descubria de la virtud de este príncipe¹.

Higuera hizo expiar en la horca á la reina Gosuinda su crimen de herejía y sacrilegio; Lupian, mejor inspirado de las ideas de su tiempo, la lleva á la hoguera; así el suplicio clásico de la herética pravedad mejoraba su ejecutoria, extendiendo su raíz á la monarquía goda y teniendo por objeto de su primer ensayo una testa coronada.

Merece naturalmente á Hauberto especial prediccion la órden de San Benito; el cronicón toma frecuentemente el carácter de una historia de este instituto. Su autor abusa de la cogulla benedictina, empenándose en revestirla, no sólo á personajes ilustres que nunca la llevaron, como san Isidoro, mostrándose en esto más benedictino que el mismo Yépes, sino á todo el episcopado, y por último, á toda la Iglesia española².

Lupian, como balear, es partidario de la primacía de Tarragona, y la sostiene en esta pretension, si bien esforzándose por conciliarla con la de Toledo.

¹ «Ann. 583. Leovigildus mulieres impudicas collocat contra constantiam filii ejus Hermenegildi.» (HAUBERTI *Chron.*)

² «Ann. 610. Per id tempus omnes ecclesie Hispaniarum erant jam ordinis S. Patris nostri Benedicti: simul Monasteria, et Heremitoria.» (HAUBERTI *Chron.*)

Dan color local á este cronicón las sequías que periódicamente en él afligen á España, además de la famosa en que se simboliza el terror que dejan en la memoria de los pueblos estas calamidades, harto frecuentes en dilatadas zonas de nuestro territorio; pero Hauberto reduce la duracion de la *gran seca* á la mitad del tiempo que le señalan Ocampo y otros; sea trece años, en lugar de veinte y seis.

Incluyó Hauberto en la segunda parte de su cronicón un catálogo de los mártires que padecieron en España en la persecucion de Diocleciano y Maximiano, ordenado por san Gregorio Bético. Comprende este martirologio ciento noventa designaciones de santos, contando por una las que abrazan varios de que no se citan los nombres, de los cuales hay ciento cuarenta y uno de que no se tenía noticia antes de que este documento apareciera. Distribúyelos todos en ciento cuarenta y dos poblaciones, teatros de sus martirios, y de ellas pasan de veinte las que no se encuentran en los geógrafos antiguos. Tuvo por objeto este catálogo rectificar la leccion de nombres geográficos, resolver cuestiones sobre pertenencias de santos, como la de san Antonino de Palencia, y dotar de ciudadanos bienaventurados á

metió su remedio la Santidad de Paulo V, y hay catedral en estos reinos que ha cien años que no sale de tios y sobrinos, aquellos propietarios y estos coadjutores, como si ya fuera herencia.»

pueblos que de ellos carecian, ó aumentar el número de los que ya tenian; tarea predilecta é interminable en los autores de los falsos cronicones, hasta cierto punto justificada por un dicho de san Isidoro, propalado por Ambrosio de Morales, á saber: «que la Providencia dió á cada provincia sus santos propios, que más de véras fuesen sus patronos, y llamados por los de aquella tierra, tuviesen más cuenta con favorecerlos delante de Dios.» Los pueblos acogian con avidez los pormenores y noticias que les suministraban los cronicones acerca de sus santos conocidos y familiares; pero respecto de los nuevos, casi todos portadores de nombres enrevesados, no sentian más que una pasajera curiosidad, y ni nombraban con ellos á sus hijos, ni solian, sino raras veces, otorgarles el honor de altar ó capilla.

Ademas del cronicón, formó Hauberto episcopologios de las iglesias de España, á partir de Santiago. Noventa y cuatro son las sedes á que cuenta los obispos que las ocuparon, ademas de doscientas diez y ocho diferentes, cuyos prelados va diseminando en el discurso del cronicón. Ya deja advertido en éste que en todas las ciudades de España habia obispo; afirmacion para que le habia dado pié una cláusula de los *Adversarios* de Julian Perez. Lleva la mira el forjador de estos episcopologios de establecer que en tal época ó desde tal tiempo hubo catedrales en los puntos á que quiere conceder este ho-

cuentes disidencias, patrono comun leoneses y castellanos, adoptaron estos últimos por suyo aquel santo abad, tan popular en la Rioja y Castilla, y al que pagaban voto, como en aquel otro reino á Santiago.

Salió Hauberto al mundo llamándose *Huberto hispaniense, monje de San Dionís de París*. Parecióle luego mejor á Lupian denominarlo Hauberto, concretar su patria á Hispalis y acortar su emigracion destinándole á Dumio, y así le dejó correr. Él mismo repartia las copias y expedia cláusulas certificadas, como notario apostólico, sacadas del original, de que se decia poseedor, y que mostraba con satisfaccion, presentando como tal un códice gótico encuadrado en tablas forradas de piel descolorida, que habia sustraído del archivo de la catedral de Búrgos de entre los que donó el obispo don Pablo Santamaría, cuyo volúmen contenia los cronicones de Eusebio y de sus continuadores, habiéndole pegado en el lomo un tejuelo que decia *Fragmenta Hauberti*.

Pronto encontró Hauberto un Bivar en el padre fray Gregorio de Argaiz, monje benedictino, amigo de Lupian, escritor fecundísimo, que se declaró su campeón y se dedicó á ilustrarle con un formidable comentario. Desencadenados contra el flamante cronicón los vientos de la crítica, costóle larga lucha á Argaiz poderle sacar á luz. Algun tiempo corrió la

voz de que le habia enviado á Roma para que en ella se publicara con altas aprobaciones; pero no fué verdad, segun averiguó don Nicolas Antonio, que allí residia. Logró al fin Argaiz publicar el Hauberto traducido y comentado en 1667, año que vió morir á Lupian Zapata en su silla de paborde de la catedral de Ibiza, dignidad que acababa de obtener. Imprimióse con el título de *Poblacion eclesiástica de España* y va á la cabeza el Martirologio de san Gregorio Bético, desglosado del cronicón, por respeto á ser autor más antiguo que el de éste. Argaiz, en sus comentarios, discute el texto, lo impugna, reconviene al autor, le señala contradicciones, le abruma de citas, de conjeturas, de autoridades; pero acaba por descubrir alguna razon que anula las suyas, y deja airoso el dicho de Hauberto; manejo sumamente cómico, que se repite con frecuencia. Además su genio, puerilmente curioso, le lleva á henchir de cosas extrañas y maravillosas sus escritos, literatura precursora del *ente dilucidado*.

La opinion contraria á la autenticidad de los cronicones, propagada con ardor por los defensores de la catedralidad privativa de la Seo de Zaragoza contra las pretensiones del Pilar, y por los escritores valencianos que disputaban por compatricio á san Lorenzo, habia salido á la superficie y comenzaba á ostentarse sin rebozo. Un doctor Juan de Aguas, canónigo de la Seo, refractario á la sentencia de la

Rota romana, que habia dado razon al Pilar en su famoso pleito, y un fray Hermenegildo de San Pablo, monje jerónimo, muy calificado en su órden, crítico cuya desenvoltura dió en qué entender al Santo Oficio, y que se presumia sucesor del padre Sigüenza, salieron contra el Hauberto, no precisamente movidos del interes de la verdad, sino el primero porque concedia sede episcopal al Pilar, y el segundo porque estaba preterida su órden entre las desde muy temprano establecidas en España; causas sin las cuales ni Hauberto ni los otros cronicones les habrian parecido tan falsos. Al frente de esta todavía muy reducida falange se colocaron tres hombres de autoridad, don Nicolas Antonio, el Marqués de Agrópoli y despues de Mondéjar, y don Joseph Pellicer de Ossau. Domiciliado en Roma don Nicolas Antonio por razon de su cargo de agente general de España, gozaba de bastante independenciam para poder decir lo que pensaba. Habia concluido la *Bibliotheca Nova*, preparaba la *Vetus*, y trabajaba en un tratado sobre el Julian Perez y la *Defensa de la Historia de España contra el padre Higuera*, que en el siglo siguiente se imprimió con el título de *Censura de historias fabulosas*, obras en que vigorosamente se refutan los cronicones. En la última procede por comparacion entre éstos y la historia de Toledo de Higuera, para probar, con el cotejo de las citas que en ella hace su autor, que adulteró despues los ori-

nor, de consignar la antigüedad de tal orden ó monasterio, haciendo salir para obispos monjes de una ó de otro, así como la de las dignidades eclesiásticas, y la de la vida monacal de los cabildos.

Otro monje dumiense, discípulo de Hauberto, Walabonso Merio, cuyo primer nombre, llevado en efecto por monjes de aquella edad, quieren que sea sinónimo de Ildefonso, tomó á su cargo la continuacion del cronicón desde el año 919, en que aquél suspende la narracion, hasta el de 974, en que un monje, llamado Juan, viene á añadir cinco cláusulas para dar cuenta en una como en epitafio de la muerte y persona de Walabonso¹. Tal continuacion es una interrupcion arbitraria del autor, porque ni aún se ha tomado el trabajo de variar en algo que revele distinta mano la manera de narrar seguida en el cronicón. Walabonso acredita la historia de los siete infantes de Lara, y toma principalmente por guía para los sucesos políticos á Sampiro y don Rodrigo. Su novedad más notable es la aparicion de san Millan en la batalla de Santistéban de Gormaz, caballero en un blanco corcel, como Santiago en la de Clavijo. No pudiendo tener, á causa de sus fre-

¹ «Ann. 974. Obiit Walambosus Merius magister meus monachus Dumiensis VII. die Iulii. Sepultus est in Portico ejusdem ecclesie. Fuit patria Oyetensis, filius Merii Gundisalbiz, et ejus uxoris Gelbiræ, ætatis suæ ferè LXXX annorum.» (*Additio Iohannis Monachi.*)

ginales, si los tuvo. Al propio tiempo que don Nicolas Antonio espantado ante aquel diluvio de ficciones exclamaba: «No hay Hércules para esta hidra de tantas cabezas», era agente de los canónigos del Sacromonte para el negocio de sus plomos, y como conocedor de la curia romana, les dirigia y daba instrucciones sobre la marcha del asunto, les avisaba la oportunidad de activar ó de paralizar las gestiones, segun las influencias dominantes, y sobre todo les recomendaba la necesidad de apoyarse en los signos sobrenaturales que acompañaron el descubrimiento. Ser enemigo de los cronicones y protector de los plomos granadinos, eran cosas que parece cabian dentro de la moral de don Nicolas Antonio, que, á juzgar por este hecho, debia de ser un tanto demasiado latitudinaria.

El Marqués de Agrópoli, jóven magnate de natural aristocrático, con favor en la córte, regular en sus costumbres, dado al estudio de las letras y complaciéndose en rodearse de los que las cultivaban, un poco orientalista y aficionado á tratar problemas de erudición histórica, izó resueltamente bandera contra los falsos cronicones. A pesar de sus bríos juveniles, comprendió que la habilidad habia de tener la parte principal en la victoria, y se dedicó á provocar una reaccion contra las novedades introducidas por aquellos. Era el Marqués natural de Segovia, donde tenía su casa y estados; ciudad que

veneraba por patrono á san Frutos, rico ciudadano de ella en los últimos tiempos de la monarquía goda, que, segun tradicion, habia abandonado el mundo y héchose anacoreta. Mas sucedió que Ambrosio de Morales, confundiendo en su memoria el nombre de un Filoteo, que dicen los escoliastas haber convertido san Pablo en España, con el de un san Hieroteo, que hacen los martirologios discípulo del mismo apóstol, noticia tomada de las obras apócrifas de san Dionisio Areopagita, hizo español á este san Hieroteo. No faltó quien sospechara el engaño; pero una vez naturalizado en España por autoridad tan respetable como la de Morales, era sensible desprenderse de aquel nuevo compatriota santo de la primitiva Iglesia, y así, en vez de rectificar el error, se dedicaron á buscar razones para apoyarlo. Aparecieron en esto los cronicones, y en ellos se encontró confirmada su nacionalidad española y sucesos de su vida bastantes á dar materia á los abultados volúmenes que formaron de su historia admiradores entusiastas, entre los que se contó el Marqués de Estepa, hombre en quien todas estas novedades ejercian un irresistible atractivo. Altercaban por ser patria de san Hieroteo Arjona y Écija; contienda que dirimió Aulo Halo adjudicándoselo á la última, cuyo ayuntamiento se puso á gestionar para que le concediera Roma oficio propio. La sede en que le acomodaron los cronicones fué la de Segovia, y no

hay para qué decir el júbilo con que los segovianos acogieron á su recién hallado primer obispo. Por último, para colmo de dicha se habia descubierto la cabeza en el monasterio cisterciense de Sandóval, acto á que se halló presente Bivar. Todo esto convencerá de que no tenía nada de ligera la empresa en que se habia metido Agrópoli de deshacer á san Hieroteo. Escribió, pues, un libro muy erudito y bastante bien hecho para la crítica de entonces, en que reconvenia á sus compatriotas por la injusta postergacion en que dejaban á su antiguo, reconocido y auténtico patrono san Frutos por otro advenedizo, atestiguado por documentos cuya autoridad combatia duramente en toda la obra, comenzando desde la portada¹. Imprimióle en Zaragoza, buscando probablemente la égida de los adversarios de la catedralidad del Pilar, y se omitieron las aprobaciones, tal vez porque los que las dieron no quisieron exponerse á los enconados ataques de que previan habia el libro de ser objeto. Comprendieron los partidarios de los cronicones el alcance del tiro; y que la cuestion de san Hieroteo envolvia la vida

¹ *Discurso histórico por el patronato de san Frutos. Contra la supuesta cátedra de san Hierotheo en Segovia, y pretendida autoridad de Dextro. De Don Gaspar Ibañez de Segovia y Peralta, cavallero de la órden de Alcántara, Marqués de Agrópoli, señor de la villa de Corpa. Impreso en Zaragoza, por Juan de Ibar, año MDCLXVI.*

ó muerte de éstos, y salieron con tal ímpetu á su defensa, que pareció por un momento suya la victoria.

Don Joseph Pellicer de Ossau, despues de una juventud poco digna, habia conseguido poderse titular tranquilamente cronista mayor de España. Era un literato universal: sus obras pasan de doscientas, porque á él no le arredraba ningun asunto, incluso la historia del ave fénix; muchas de grandes dimensiones, como historias universales con los títulos de *Demonstracion de los tiempos*, y *Anales de la Iglesia y del mundo*, y de *Cadena historial*, ó *Historia de las historias del mundo*; historias de España con los de *Aparato á la monarquía antigua de España*, y de *Anales de la gran monarquía de las Españas*, así eclesiásticos como seculares; una historia de la casa de Austria con el de *Corona Habsburgi-Austriaco-Hispana*; otra de la nobleza española con el de *Teatro genealógico de los Grandes, Títulos y Señores de vasallos de España*; y entre los poemas tiene alguno de dos mil octavas: era el Lúcas Jordan de las letras. Nació con su siglo y le vió casi terminar. Jamas personalidad humana llegó á encarnarse más profundamente en su época; Pellicer fué el siglo xvii hecho hombre. Ninguno llevó más allá la preocupacion nobiliaria, la idolatría monárquica, la curiosidad literaria frívola, la ostentacion de erudicion de aparato. Encontró en boga los cronicones y se afilió

en el círculo de Ramirez de Prado, en cuyos trabajos tomó parte muy activa. Allí estrechó particular amistad con Tamayo de Salazar, á quien suministró materiales de toda ley para su Martirologio. Disolvió el tiempo aquel círculo; los cronicones comenzaron á perder terreno, faltos de poderosos protectores; los hombres independientes y de inteligencia elevada les volvian las espaldas, y su defensa quedó á cargo de escritores de segundo orden. Pellicer, conociendo que aquella causa no tenía ya porvenir, se pasó á los contrarios, y creyendo que la exageracion seria prenda de su sinceridad, mostróse más terrible atacando que lo habia sido defendiendo. No quedó arma que no esgrimiera contra los cronicones, excepto contra Aulo Halo, de que habia sido uno de los aprobantes.

Eran la especialidad de Pellicer las genealogías, género en que hacia verdaderamente primores. En la de nuestros reyes probó que en el siglo XII todas las testas coronadas de Europa descendian de Pelayo, y que el huérfano de san Hermenegildo, que Máximó habia tan prematuramente enterrado en Constantinopla, no habia muerto, sino que bajo el nombre de Atanagildo habia sido abuelo del rey Ervigio; todo para poder decir á Carlos II que por sus venas corria sangre del príncipe mártir. En tal especialidad, entonces muy lucrativa, no tenía rival; de todas partes le llovian encargos de redactar

memoriales de calidades y servicios, pretensiones de títulos, grandezas, coberturas y tratamientos, justificar sucesiones, formar árboles genealógicos y escribir crónicas de casas ilustres; usurpábanle el nombre para autorizar documentos de esta clase hechos por otros, y aclamábanle oráculo de la nobleza¹. Profesion la de genealogista ocasionada á con-

¹ En contraposicion al monumento de vanidad que Pellicer se levantó á sí mismo en su *Bibliotheca*, publicamos la siguiente carta de Tamayo de Vargas á Uztarroz :

« Mi señor, siempre que v. m. se acuerde de mandarme algo en su servicio será para mí el mejor día del mundo. Yo a cerca de quatro meses que estoi en la cama con muchos achaques, i con estar asi e querido escribir esta de mi mano para maior certificacion de lo que v. m. me pregunta, i asi digo que ese mozo que v. m. dize que está en esa ciudad i se llama Chronista, i dice que tiene la futura sucesion de Chronista maior de las Indias, que yo tengo, no se en que se funda pues lo uno y lo otro es falsísimo. él nunca ha tenido nombramiento de su Mag.^d, ni le han admitido á tal pretension, antes aviendo atrevidose á llamar chronista del reino por un nombramiento subrepticio del Reino, que finalmente es un papasal porque ni da título, ni gajes, ni autoridad, ai decreto de su magestad para que le pongan perpetuo silencio i se le borre de los libros en que lo tiene impreso. I no se maraville v. m. que diga que es mi sucesor pues antes que yo fuera chronista maior de las Indias en tiempo del l.^{do} Toledo decia lo mismo i aun añadia que iba á cobrar gajes, siendo todo invencion, i esta y otras de este género le descompadraron con el conde de Oñate, en cuyo servicio iba á Inglaterra; el no le pudo sufrir y le despidió, i así aviendo muerto aqui á un hombre se a acogido á ese reino, i le fuera mejor proceder con verdad y modestia con esos caballeros que no con estos enredos. los libros que a publicado o les ha recojido la Inquisicion o el Consejo real, y sus estudios, ni su profesion, ni su modo es para ser admitido á estos

traer hábitos de ficción, Pellicer los adquirió bien pronto; pliegue moral que conservó toda su vida. Llevó á la reunion de Ramirez de Prado un *Cronicon de don Servando*, confesor de los reyes don Rodrigo y don Pelayo, canónigo y obispo de Orense, traducido en dialecto gallego y adicionado por don Pedro Seguino, obispo que realmente ocupó aquella sede en el siglo XII. No era el objeto principal de esta ficción atestiguar sobre santos, rellenar episcopologios, ni anticuar orígenes de ciudades, aunque de todo esto tiene, sino otro más inmediatamente encaminado á la utilidad y provecho del que la exhibía, cual fué el de crearse una autoridad para remontar las estirpes de las familias adonde bien le pareciese.

Comienza el *Cronicon de don Servando*, hasta ahora nunca impreso, en la creacion del mundo, puebla á España por descendientes de Tubal, omite

oficios que con proposicion de la Cámara los provee su Mag.^d privativamente, como derecho suyo como provee los de consejeros. Esto es lo que tengo que decir á v. m en este particular aunque avia mucho que decir, si a de suceder á v. m. como á mi segun está vuestra merced hasta ahora. Quedeseme con Dios y mejore á v. m. como desea su servidor.—DON THOMAS TAMAÑO DE VARGAS. Madrid i Enero 24 de 637.» (MS. de la Bibliot. Nac.)

En otras cartas le menciona con la designacion de «el hombre-cillo mentiroso» y «Pellicerillo»: justamente irritado Tamayo de la impaciencia de Pellicer por heredarle en vida no perdía ocasión de zaherirle; Pellicer se vengó en no citarle jamás.

los Tagos, Betos, Lusos y demas reyes, que excluye Pellicer, pero admite como éste á Hércules, Hispan y Pirro; pasa por alto la venida de Santiago para no atraer enemistades al cronicón, si bien luego la desliza al suponer al primer obispo de Orense hechura de aquel apóstol, y mencionando la ciudad de su nombre. Una inscripcion conmemorativa del martirio de los discípulos del apóstol, que va adjunta al cronicón, aunque independiente de él, hecha sobre unas cuantas palabras truncadas, resto de una antigua inscripcion, apoya tambien aquella creencia y resuelve cuestiones que con ella se relacionaban. Pasa revista á los césares, y en cada reinado incluye una numerosa lista de mártires. Hace á Neron oriundo de Galicia, pero en cambio saca de aquella provincia los varones apostólicos; conoce la carta de los judíos toledanos sobre la muerte de Jesus; habla como testigo de vista de las cosas extrañas que habia dentro de la torre que tan indiscretamente abrió don Rodrigo, y agrava el infortunio doméstico del conde don Julian sobre el que hasta entonces pregonaban las historias¹. Don Servando

¹ «Don Rodrico querie moito a o Conde don Juliao, e a la Condiesa Fandina que era moito fermosa. E don Rodrico facia pecado co ela, e a tinha a mandar. Eo proprio com unha. Filha sua chamada Cava Florinda, que era de estremaida fermosura. Eo Rey ha persuaden a seu amor. E non contento o que tinha com a may se deytou co ela, e fez ne la un filho que se criou em Evora de Lusitania chamado Alterico. Ista malvada escreveu á

muestra por Aragon, patria de Pellicer, predileccion particular. Aquel territorio fué el primero que pobló Tubal, y Zaragoza y sus otras ciudades las primeras que se levantaron, sostiene al Ebro en su privilegio de no haberse secado cuando la gran seca, y al Moncayo en el honor de que le diera nombre Caco, allí refugiado de la persecucion de Hércules. La relación del penitenciario de dos dinastías se detiene en la batalla de Guadalete, y toma la palabra su traductor Seguino para trazar casi un centenar de historias de linajes, principalmente de solar gallego, que él coordina con los datos que dejó don Servando y con otros que se procuró de diferentes libros y memorias; nobiliario que permitia, por medio de entronques, hacer subir el origen de las casas hasta los cartagineses y fenicios. Dió Pellicer copias del cronicón al arzobispo de Santiago y á Tamayo de Salazar, que le utilizó para su Martirologio. Treinta años despues, cuando ya este arsenal

seu Pay o que ficera como Rey, e por isso tomou moito enoujo.....» *Historia de don Servando obispo de Orense*, traducida en lengua gallega, i adicionada por don Pedro Seguino obispo tambien de Orense, que vivió era 1191, año 1153. Traslada de sus originales en letra gótica por don Joseph Pellicer de Tovar, señor de la casa de Pellicer y Ossau, cavallero del orden de Sant-Iago, Cronista mayor de su majestad. Año de MDCXLVI. (MS. de letra de Pellicer, en la Bibliot. Nac. Lleva al principio facsimile del antiquísimo códice original, como Tamayo de Salazar lo puso del de Aulo Halo.)

de noticias de linajes le era innecesario, dijo que le habia dado el original un don Pedro Fernandez de Boan, y como mueble inútil lo arrojó en medio de la calle para que lo tratáran á su talante los transeuntes¹.

¹ Pellicer pone en su *Bibliotheca* bajo el epígrafe de *Manuscriptos que ha descubierto, y comunicado á otros don Joseph Pellicer*, la historia de don Servando, de la cual dice: «Cuyo original en vitela y en letra gótica, y en lengua antigua gallega tuvo por mano de don Pedro Fernandez de Boan, cavallero del orden de Sant-Iago. Copiole de su mano, y la copia original está en su poder. Hizo larga memoria del en el memorial del marqués de Rivas el año 1647, y comunicó traslado á don Fernando de Andrade y Sotomayor, arzobispo de Sant-Iago, como parece por sus cartas, y á don Juan Tamayo de Salazar, que en su martirologio de España habla del diversas veces y pone en estampa la ara en forma de cruz que contiene. Que juicio se haya de hacer desta historia, lo dexa don Joseph al sentir de los doctos que aunque la ha alegado y publicado, ha reconocido despues muchas circunstancias que no le permiten afirmarse en lo que escribió. Lo que puede asegurar es, que el original parece tan fino y seguro, como incierto y dudoso mucho de lo que contiene en las adiciones de don Pedro Seguino, y ha querido manifestarlo así para que lo juzguen otros.»

Gil Gonzalez Dávila creia haber leído el cronicón de don Servando en su original. «SERVANDO. Hallose en la pérdida de España, y escribió una historia de aquel tiempo que yo he leído original. Fué confesor del rey don Rodrigo etc.» (*Teatro eclesiástico*, tomo III, pág. 383.)

Menos afortunado que su contemporáneo Dávila, ó más descontentadizo, fué el padre Felipe de la Gándara. Hablando de la inscripcion conmemoratoria del martirio de los discípulos de Santiago que va adjunta al cronicón, dice: «El testimonio que tenemos para esto es el ara en que decia misa el mismo apóstol

Hemos dicho que Pellicer no admitia la serie consagrada de reyes primitivos. Al proponerse escribir la historia de España no se le ocultó que la fábrica de Annio amenazaba ruina: tratar de restaurarla,

Santiago, y la dexó á sus discípulos, cuyos pedazos de ella aun se conservan, como se verá luego. En esta ara estaba formada una cruz de hechura muy hermosa, y dentro de ella en caracteres escritos se decia la historia de estos santos. Hallóse despues su traslado y copia en las obras de Servando, obispo de Orense, ántes que neciamente se adulteró añadiendo en ella cosas muy excusadas y patrañas mal formadas.» (Copia la inscripcion, la traduce y prosigue:) «El testimonio de esta piedra tiene gran autoridad, y no le pusiera yo aquí solo por hallarse en las obras del obispo Servando, que tan adulteradas las conocemos hoy (perdónesele Dios á quien así las estragó), sino porque consta de parte de las palabras mismas de esta inscripcion y hacer mencion de ella Ambrosio de Morales.» (*El cisne occidental canta palmas y triunfos eclesiásticos de Galicia, ganados por sus hijos insignes*, tomo 1, páginas 104 y 105.)

Don Juan Muñoz de la Cueva, obispo de Orense desde 1717 á 28, se valió tambien del cronicón de don Servando, pero creyendo, como Gándara, que discernia lo verdadero de lo falso. Bien es verdad que si soplaban esta luz, se quedaban á oscuras. Hé aquí la opinion de Cueva: «Cierto es que de dicha historia hay muchas copias en Galicia, y yo he leído algunos puntos y casos particulares trasladados de copia que se guarda en la librería del convento de San Francisco de Orense. Tambien es cierto que muchos ó disienten ó desacreditan estas copias, porque la vanidad de algunos patricios ha introducido en ellas los ramos ó los enredos de sus genealogías.» (*Noticias históricas de la santa iglesia catedral de Orense*, pág. 235.)

Lo que realmente motivó la venida al mundo del don Servando fué que habia en Orense dos hidalgos Boanes muy linajudos y un tanto dados á estudios de erudicion curiosa, los cuales contendian sobre antigüedad de linajes con otros hidalgos galle-

sobre no conseguir el objeto, era descender al nivel de Lupian Zapata, con quien debió temer que se le comparase. Por otra parte, él se sentía con ingenio no inferior al de Annio, y capaz de llenar el vacío de las épocas antehistóricas con más novedad é interés; empresa que debía lisonjearle y parecerle digna de su posición y cargo de cronista mayor del

gos igualmente butibambas. Fraguaron el cronicón, como habían fraguado otras antigüedades, y lo remitieron á Pellicer, quien, por figurar en los círculos literarios de la corte y estar reconocido como feliz rebuscador de documentos genealógicos, se hallaba en disposición de acreditarlo, como lo hizo, interpolándolo á su gusto y conveniencia. De otras invenciones de los Boanes fué inocente difundidor el padre Gándara, ya admitiéndolas en sus obras, ya comunicándolas á su amigo Tamayo de Salazar, en cambio de las inscripciones inéditas y fragmentos de Aulo Halo que este le enviaba; cuéntanoslo el mismo Gándara: «Llegaron á mis manos unos papeles, entresacados de los escritos y memorias que observaron dos curiosos y nobles antiquarios de la ciudad de Orense, llamados don N. Boan y don Pedro de Boan, caballero de la orden de Santiago, en cuyos discursos (reservando para mí solo lo apócrifo) saco en público lo que no me lo ha parecido.» (Copia varias inscripciones y noticias relativas á santos y antigüedades de Galicia, y continúa:) «Estas noticias fueron las que me comunicó el ya nombrado don Pedro de Boan que se hallaron entre los papeles de su hermano, gran anticuario y muy diligente en averiguaciones de esta calidad; llegaron á mis manos estos papeles; yo los ajusté todo lo mejor que supe, y puestos en método historial, cuando escribía su martirologio de España don Juan de Tamayo Salazar, se los comuniqué con deseos que se quitase la competencia que hay entre la santa iglesia de Orense, y el real y santo monasterio de Saagun, y se aclarase la equivocacion sobre la posesion de estos santos cuerpos y reliquias, etc.» (*El cisne occidental*, etc., páginas 210 y 214.)

reino. Arrasó, pues, de cimiento el edificio del Viterbiense, y en su lugar levantó otra máquina de más de sesenta reyes nuevos, que él decia haber descubierto en antiquísimos escritores fenicios, caldeos, egipcios, griegos y latinos; pero que hicieron mucha menos fortuna que los viejos rivales que pretendian reemplazar.

A este grupo, que formaban Agrópoli, don Nicolas Antonio y Pellicer, hay que agregar un fray Alonso Vazquez, fraile mercenario docto y sagaz, que el Gobierno empleaba como agente diplomático, que habia sido el alma de las empresas del Duque de Feria y del Marqués de Leganés, y que habiendo logrado ser titular de una pingüe abadía de Sicilia, se habia hecho fuera del claustro una posicion independiente. Gran vociferador contra los descubrimientos de Granada, entró tambien á guerrear contra los cronicones, y enviado con una mision á Polonia, aprovechó la ocasion para pasar por Fulda y hacer indagaciones sobre la existencia de aquellos códices. Trájose una informacion jurídica negativa, que, con otros materiales que tenía reunidos, habian de servirle para una *Censura* como la de Nicolas Antonio; pero trabajando en ella le sorprendió la muerte en 1661.

Entre tanto Argaiç, hecho campeon de los pasados y presentes cronicones, y dispuesto á serlo de los futuros, no daba paz á la mano en su defensa.

Estimulaba á sus partidarios en las provincias, dirigia á los de su órden, y se multiplicaba en el ataque, devolviendo golpe por golpe, prescindiendo en el calor de la pelea de corresponder á la consideracion que algunos de sus contrarios le dispensaban, separando al religioso del escritor¹. Pero hé aquí

¹ Del tono que dominaba en estas polémicas dará idea la siguiente muestra de la que sostenian Argaiiz y Pellicer.

«.....He puesto manos á la obra despues de trece años que he gastado en labores y dibujos, porque me parecia que la langosta quedaba enterrada, degollada la cabeza de la hidra, y cauterizada con fuego; aunque me he engañado en parte, y he menester oponerme á la defensa, porque no se corten las esperanzas del fruto, que es todo huesos la embidia..... Una Biblioteca se ha impreso breve y compendiosa, de todo lo que ha escrito en espacio de cinquenta años don Joseph Pellicer Barlet Servant del rey N. S. En ella ay dello con ello; roso y belloso; grande y pequeño. Conmigo ha tenido varias controversias, como si yo pretendiera la manzana de oro que echó en la mesa de los dioses la discordia; pues aunque tengo de su facultad los mismos años, no llegan mis libros al número de los suyos, que los hace más de ducientos y setenta, y los míos no pasan de diez y siete, aunque están más medrados.

»Unos llaman á la dicha Biblioteca Manual de Sacramentos, otros Letanía, otros Kalendario y otros Martirologio, porque en parte mata á los lectores y los martiriza. No me importa el título, que es cuestion de nombre, y quiero ir á la substancia; porque, como se ve encastillado y á mí en campo raso y á cielo abierto, vuelve contra la seguridad de mis escritos á notarlos de supuestos; y como ha porfiado en que el Beroso del M. fray Iuan Anio, Destro, M. Máximo, Luitprando, con Iuliano, son falsos, y Hauberto y Liberato falsísimos, temo que si no vuelvo á reprimir su osadía, y no le respondo, ha de dezir mañana que no hubo Gregorio Lopez, que todo es ficcion, y que el Apocalipsi es obra

que en lo más recio del combate recibe una carta de un padre fray Juan Gaspar Roig y Yalpi, provin-

mia y de D. Antonio Zapata, quando no lo cargue y atribuya al P. Jerónimo Roman de la Higuera, porque habilidad tiene para todo. Retírome de generalidades. Harto he procurado reprimirle en la Instrucción Hystórica. En los prólogos de la Poblacion Eclesiástica. En los de la Soledad Laureada. En la Corona Real de España, por España. En el Crédito de los muertos. En la quarta parte de la Poblacion. Y últimamente en la Historia de Monserrate, cuyo titulo es *La Perla de Cataluña*, donde le he respondido *ad sacietatem* en juicio y parecer de los doctos y desapasionados, con que pudiera decirle yo lo que el capitán Carvajal en Indias á una beata testarrona, y que no cesaba de murmurar de sus acciones, que aviéndola colgado de la ventana con su cordon, le dixo despues de muerta: *Por Dios vieja, que si desta no escarmentais, no se que os haga.*» (*Vida y escritos del venerable Gregorio Lopez. Dispuesta por diligencia del maestro fray Gregorio de Argaiz, para los devotos y doctos.* Madrid, 1678.)

«Porque como sacerdote (Argaiz), quando en mí hubiera todo quanto presume y da á entender ya clara ó ya alegóricamente.... Debía encubrirlo en conciencia para no quedar obligado á la restitucion en el artículo de la muerte, y retratarse tambien de los libros falsos que ha publicado, pues le puede y debe constar que lo son, de haver estado nueve años en este odio y malevolencia contra mí, contumaz i rebelde, i repitiéndolo mas i mas contra mí, quando le consta que en medio de los agravios, encontrándole un día en el santo convento de carmelitas descalzos, le hablé con amistad y le besé la mano, como lo haré siempre que se ofrezca.» (*El Cuchillo Real que corta el cáncer de las historias verdaderas de España, introducido en ellas por las falsas que ha publicado en el espacio de nueve años el padre maestro fray Gregorio de Argaiz, siendo el Trinchante don Joseph Pellicer de Ossau i Tovar cavallero de la órden de Sant-Iago, que sirve aquel oficio.*—MS. autogr. de Pellicer, en la Bibliot. Nac.)

Lo de *Barlet Servant, Cuchillo Real y Trinchante* requiere al-

cial de los mínimos en Cataluña, natural de Blanes, y que vivia en Gerona, ocupado en ilustrar la historia eclesiástica y secular de esta ciudad y del principado, participándole que era poseedor del croni-

guna aclaracion. De los flacos de Pellicer, era uno de los no menores la aficion á cargos palaciegos; flaqueza que se aumentó con la vejez. Habiéndose entrado jesuita un nieto suyo, que era *Barlet Servant*, logró sucederle en este oficio. Qué especie de cargo era éste, nos lo dejó explicado en una de sus últimas obras, pues parece que sus coetáneos no estaban mucho más al corriente que nosotros de su significacion é incumbencias. Siendo esta explicacion una pincelada en su carácter, creo no desagradará conocerla.

«Y porque muchos desean tener noticia deste oficio, se dirá con brevedad que es de los más calificados, y de mayor confianza de la casa real de Borgoña; en Español corresponde á *gentil hombre trinchant* ó *gentil hombre del real cuchillo*. Es del gremio de los gentiles hombres de la boca, en cuyo estado come, y en cuyas funciones asiste. La principal, como la suya, es en las comidas públicas de su Magestad. Hale de avisar el ugier de la sala cuando ha de tener servicio, y entonces ha de ir á la paneteria á reconocer los cuchillos que han de servir en la real mesa, poner el pan de su Magestad envuelto en una servilleta, subir con los cuchillos grandes, con el mayordomo que va con el baston, y los de la boca que llevan los platos; asistiendo á la real mesa hasta que se acaba la real comida con capa y espada. Tiene gajes, casa de aposento, médico y botica de boca, y obligacion, cuando Su Magestad sale á la guerra, á servir el estandarte real con su persona y dos caballos; y se le escribe carta de aviso por la secretaria de la cámara de Castilla, firmada de Su Majestad, como á los demas gentiles hombres de boca y casa. Todo lo qual consta por la real etiqueta, etc.» (PELLICER, *Bibliotheca*, pág. 193.) Los amigos del viejo Pellicer le designaban entre sí por el mote de *el Barlet Servant*; júzguese cuánto le zumbarian sus enemigos.

cón del monje Liberato, adquirido de los papeles que habia dejado á su muerte Pedro de Marca.¹ Lu-

¹ Conocedor Roig del carácter de Argaiz y de la lucha que sostenia, juzgó que no podria procurar mejor padrino á su Liberato. Que este émulo de Lupian no careció de habilidad para lanzar su ficcion, se va á ver por las siguientes muestras de su correspondencia con Argaiz :

«N. M. R. P. M. Argayz. Dos dichas he tenido dentro de tres meses. Una ha sido haber venido á mis manos en copia el chronicón de Liberato, monje de su religion de V. P. M. R., natural de Girona, que lo tenia el señor de Marca entre sus papeles, y se lo hallaron cuando murió arzobispo de Paris entre otros muchos manuscritos originales y copias, que era muy curioso, y en materia de historia el primer hombre que ha tenido Francia de nuestros tiempos. Yo le he conocido, comunicado con cartas y habládole algunas vezes en Barcelona. Esta copia de manos en manos ha venido á las mias, y realmente se conoce ser verdadera en toda su contextura, y que de él se han valido los escritores antiguos de España, cuyas cosas solamente trata desde la poblacion de ella hasta su tiempo. Avrá como tres meses que le tengo en mi poder, y aora en manos de algunos doctos para que le vean, y hagan de él su censura, disponiéndome para ilustrarle, como lo haré. Quince dias ha tuve la otra dicha de goçar de el chronicón de Auberto, cuyos dos tomos he leydo sin cessar, y con tanto gusto quanto es imaginable, cuyas notas son curiosísimas, doctísimas y de ingenio relevado..... Auberto y Liberato van muy conformes; aunque Auberto mas extenso, y en los años padecen en algunas partes alguna discordancia; pero en sustancia poco discrepan. He recibido las memorias de V. P. M. R. por medio del padre procurador desta ciudad, y quedo con el justo agradecimiento, y siempre muy aficionadísimo servidor y amigo á quien nuestro señor muchos años guarde. Gerona y Enero á 17 de 1669. B. L. M. de V. P. M. R. su aficionadísimo servidor y amigo.—FR. JUAN GASPAR ROIJ Y IALPI.»

En 7 de Febrero de id.—«..... Con todas mis ocupaciones no

pian Zapata acostumbraba, como Higuera, á dejar de trecho en trecho indicaciones de historiadores y

dejo de leer á Auberto, y con más atencion las doctísimas notas y sutiles discursos, que V. P. ha hecho sobre sus cláusulas, y no contento de aver leydo una vez, le leo segunda con mas atencion y cuidado. Esta noche passada estava leyendo los discursos en órden al obispado, patria y sepultura de San Hyerotheo, con tanto sabor y gusto, que no podia apartar el libro de mis ojos. Mucho tiene que agradecer Cathaluña á Auberto, y despues de él á Luitprando. Yo en mi catálogo de los santos de Cathaluña, que aun se está manuescrito, he defendido este punto por parte de Empurias, y me he holgado en extremo el aver visto á V. P. M. R. tan de nuestra parte, pero cessará del todo la contienda quando salga el chronicón de Liberato, que como autor que es cathalan, hijo de Girona, distante solas seis leguas de Ampúrias, y que escribió trescientos años antes que Auberto, y algunos mas de trescientos que Luitprando, tiene mas mano en establecer una verdad. La copia de este chronicón tengo averiguada con la antigüedad, que fue sacada de su original en el monasterio de San Dionis de Paris, por Vuillelmo, monge bibliotecario (assí se intitula); de aquel monasterio; á peticion de Geraldo, monge del monasterio de Santa Maria de Ripoll de este principado año de 1497. Y llevóselá el señor de Marca, que murió arzobispo de Paris, con otros muchos papeles y cronicones de aquel monasterio, quando estava por superintendente del rey de Francia en Cathaluña, y yo lo he rescatado por ocho doblones, como quien conoció luego el oro que avia en aquel destrozado cuaderno, y maltratado. Voyle apuntando, y hallo que no hay treinta cláusulas que no se prueven con autor mas antiguo, ó con escritura, y con tradicion antigua y corriente. Hanle visto algunos doctos. Tengole en mi poder, y aun quiero ponerle en otras manos, y que le vean muchos antes, como él está y como ha venido á las mias, y que en todo tiempo se halle para que pierda los brios toda duda y malicia.

»No sé cómo se descuidó Auberto, que puso á Llangostera en el mar Oceauo, siendo así que está dos leguas de el mar Medi-